

Que los sacerdotes son
ministros de tu poder,
y por el llegan á ser
instrumentos de perdon:
que nuestra veneracion
á su caracter sagrado
es de ver que está fundado
en la razon y justicia
y solo la vil malicia
su desprecio ha procurado.

Mal digo el liberalismo,
que ofusco mi entendimiento
y mal digo aquel momento
que abracé el jacobinismo:
yo me detesto á mi mismo
detesto á los liberales
enemigos capitales
de Dios y la religion,
que por su vil ambicion
han causado tantos males.

Conózclos la nacion
y sepalos despreciar;
sepa tambien sofocar
su infame maquinacion,
vea que la irreligion
es el norte que los guia,
y que su filosofia,
si se llega á propagar
será el trono y el altar
victimas de la anarquia.

Dios mio! tened piedad
de mi, indigno pecador;
por vuestro divino amor
mi confesion aceptad:

